



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL JUEVES 25 DE JUNIO DE 1795.

Señor Editor del Semanario, y muy Señor mio : Quando considéro los malos efectos que la ignorancia ha producido en todos tiempos, no puedo ménos de decir á Vmd. que á veces tómo el pañuelo en la mano para enjugarme las lágrimas, que no puedo dispensar, viendo que aún en nuestro siglo, en el que nos tomamos la arrogancia de decir que somos ilustrados, duran aún una gran parte de ellos, los quales causan no menos perjuicios, que los que causaban los que decimos, se originaron en los siglos de la ignorancia. En efecto: la ignorancia sin duda es la que ha dado motivo á hacer una division de clases de hombres, distinguiendo á éstos por sus oficios, y dando á cada uno de ellos estimacion diferente, yá reputándolos honrados, yá viles &c. como si los que reputa por viles, ó la mayor parte á lo ménos, fuesen unos oficios dañosos á los que no los exercen, inútiles, y nada necesarios. Quando considéro, vuelvo á decir, estos funestos efectos, ¡que dolor no siente mi corazon al ver que los que exercen aquellos oficios, que los demas hombres reputan por baxos, son por la mayor parte los que mas se ocupan en el ocio; los que ménos utilidad prestan al público; y en fin los que

Oo

mas corrompidas tienen sus costumbres! Efecto este sin duda de la poca estimacion que los otros hombres prestan á éstos; pues viéndose aborrecidos, digamoslo así, de la clase que se tiene por de estimacion en qualquiera parte, no tienen reparo alguno en entregarse á todo género de excesos en la confianza de que los demas no se los echarán en cara, mas antes bien los considerarán como propios de su condicion, y dirán: al fin es de baxa condicion: es zapatero, sastre &c. y basta, con o si estos oficios encerrasen en sí ó fuese propio en ellos, que el que los exerza haya de ser indispensablemente un hombre de unas costumbres perversas, y llenas de corrupcion. Ciertamente que si á los hombres ocupados en estos oficios se les estimase como á los que se ocupan en los que han merecido la estimacion del público, reputándolos como es debido, miembros indispensables de la sociedad, sin duda alguna que esto les serviria de estímulo para ocuparse mas en beneficio del público, y para no entregarse á la ociosidad, que de otra manera la miran como propia á causa del desprecio con que se les mira.

En esta suposicion, pues, es necesario que nos hagamos el cargo de que todo hombre ocupado en un oficio del que resulte utilidad á los demas, es un miembro de la sociedad que se ocupa en su beneficio, el qual es acreedor como los otros á los cargos honoríficos de ella. En esta atencion no hay duda alguna en creer que con mucha razon debe de estimarse igual á los demas, que están reputados por la clase mas necesaria á la sociedad para conseguir sus fines, el que se ocupa en un oficio del que tienen mas necesidad los otros miembros, y el qual es seguramente de los que pueden llamarse de primera necesidad, como v. g. el de zapatero. De este oficio, pues, si consideramos su necesidad, y por otra parte la utilidad que nos presta, seguramente que al

que se ocupa en tan digno ejercicio le vendremos á poner casi en igual grado que al labrador honrado , que con el sudor infatigable de su rostro nos presenta á la vista el socorro de nuestras primeras é indispensables necesidades. El zapatero , pues , solo se diferencia del labrador en que se ocupa en un oficio que enteramente no es de primera necesidad ; pero que le falta muy poco para serlo , pues con su admirable invencion nos libra de sufrir un millon de incomodidades en todos tiempos, las quales , sin este socorro del arte , llegarían á sernos tan perjudiciales que nos pondrian en términos de exponer nuestra vida , no pudiendo sufrir ni el rigor del frio del invierno , ni el del calor del verano.

Por estas razones movidos nuestros sábios Legisladores , se han dignado conceder á los de este oficio algunos privilegios dignos sin duda de él , los quales han hecho decaer en parte la opinion del vulgo , que reputaba por de baxa esfera á los que se ocupaban en él , no haciéndose cargo de las poderosas razones que tiene para defender la legítima estimacion que el público le debe, ni tampoco de que caso que no tuviese razones tan fuertes para defenderla , bastaría el que los mismos que lo desestiman consideráran que entonces se verían en la necesidad de ser zapateros ellos mismos (caso que no hubiera este oficio) y por consiguiente hacerse viles así mismos.

En esta atencion , Señor Semanarista , estimaré á Vmd. que si halla por conveniente el dar al público este corto discurso manifestado no con otro fin sino con el de borrar del entendimiento de los hombres las máximas que les han hecho creer , que los que se ocupan en oficios de esta ó la otra clase , son unos hombres que no merecen la estimacion de los demas , lo haga , para que así podamos conseguir mas aplicacion en los que se ocupan en ellos , y al mismo tiempo una correccion

general de costumbres, con la que puedan dar una buena educacion á sus familias. B. S. M.

El Dependiente.

FABULA ORIENTAL.

La avaricia de las diferentes edades.

Yo encontré un dia en la alameda de los Platanos que baña el Eufrates cerca de Bagda á un joven que habia yo conocido en la vecindad de Alep absorvido en una tristeza tan profunda, que necesité de un gran esfuerzo para sacarle de ella. Oh! por que, porque asegurarme amistad si no la tenian! asi exclamó echando á todas partes miradas tristes y feroces, que apercibiéndome, lleno de cólera é indignacion se levantó á mí, y me dixo: No visteis vos al viejo Benassar, hermano de mi madre, asegurarme que yo podria obtener un empléo, que sus amigos le ofrecian conseguir para él? ¿y no visteis tambien al joven Ovidio ofrecerme dinero para hacer mi viage á la Corte? Pues bien, llegando aqui yo he visto que el joven Ovidio solicita para él este mismo empléo que yo venia á pretender, y acaso le conseguiría si pudiera estarme mas tiempo en Bagda; pero ya no tengo dinero, y el viejo Benassar no me lo quiere dar. Oh! por que, porque me han mostrado la amistad que no tenian! por que ambos me han engañado!

Ni uno ni otro te han engañado, le respondí yo; pero su promesa era menor que lo que tu creias. Ovidio es joven, y te habia ofrecido solo su dinero; Benassar es viejo, y solo te sacrificaba sus esperanzas; pero ah! en la edad de Ovidio la avaricia tiene por objeto las esperanzas, y en la de Benassar lo es el dinero: el viejo es rico con lo que ya posee, y el joven con lo que espera poseer.

Lea.

IDILIO DE GESNER.

GLICERIA.

Glicería era hermosa pero pobre. Apenas habia visto sucederse diez y seis primaveras, quando perdió á la madre que la habia educado. Reducida á servir guardaba los rebaños de Lamon, quien cultivaba les tierras de un rico ciudadano de Mitylene. Un dia bañados sus ojos en lágrimas fue á visitar el nemulo aislado, en donde reposaba su madre; vertió en él una copa de agua pura, y colgó coronas de flores en los ramos de los arbustos, que ella misma habia plantado al derredor del nemulo. Sentada debaxo de esta triste sombra, y enjugando sus lágrimas habló de esta manera: „ ¡Oh la mas tierna de todas las madres, quan grata es á mi corazon la memoria de tus virtudes! Tu acabas de salvar mi inocencia. Si yo me olvidáre jamás de las instrucciones que tu me diste con una apacible sonrisa en aquel momento fatal, despues del qual reposando la cabeza sobre mi seno te ví espirar; si yo las olvidáre jamás, yo consiento que los Dioses favorables me abandonen, y que tu sombra santa me siga á todas partes. O madre mia! tu acabas de salvar mi inocencia. Voy á descubrir á tus manes todo el secreto. Qué desgraciada soy! ¿Hay sobre la tierra alguna criatura á quien me atreva á descubrir mi corazon? Nicias, el señor de esta aldea, vino á gozar en ella de los placeres del otoño. Me vió, me miró con ayre dulce y gracioso; alabó mis rebaños, y el cuidado que tenia en guardarlos. Dios mio! que engañada estaba. ¿Pere en los campos puede tenerse desconfianza? ¡Que bueno es el Señor de nuestra aldea! decia yo; los Dioses le bendigan; yo dirigiré al cielo mis votos por él. Esto es todo lo que puedo hacer; pero lo haré sin cesar. Los ricos bien-

,,hechores como Nicias son felices , y queridos de los
 ,,Dioses ; y á la verdad deben serlo. Esto decia yo en
 ,,mi misma ; y al mismo tiempo le dexaba tomar mi
 ,,mano , y apretarla contra la suya. El otro dia llena
 ,,de verguenza no me atreví á levantar los ojos , quan-
 ,,do Nicias puso una sortija en uno de mis dedos. ¿ Vés
 ,,tú , me dixo , lo que está gravado sobre la piedra de
 ,,esta sortija ? Este niño alado se sonrie como tú ; y él
 ,,es quien debe hacerte feliz. Diciendo estas palabras,
 ,,su mano acariciaba mis mexillas mas encendidas que el
 ,,fuego. Nicias te ama ; te profesa la ternura de un pa-
 ,,dre : ¿ por donde puedes tu merecer tantas bondades
 ,,de un Señor tan rico y poderoso ? O Madre mia ! De
 ,,este modo pensaba todavia tu pobre hija ! Cielos ! qual
 ,,era mi error. Esta mañana me encontró sola en el cer-
 ,,cado ; pasó familiarmente su mano por debaxo de mi
 ,,barba : ven , me dixo , ven á traer nuevas flores al
 ,,emparrado de myrtos , para que yo pueda gozar de sus
 ,,dulces perfumes. Me dí prisa en recoger las flores mas
 ,,bellas ; y llena de alegria corrí al emparrado. El Ze-
 ,,firo es menos ligero , me dixo , y la Diosa de las flores
 ,,es menos bella que tú. Entonces , Dioses inmortales !
 ,, (me horrorizo todavia) me arrastra á sus brazos ; me
 ,,aprieta contra su seno ; y todo quanto el amor puede
 ,,prometer , y todo quanto puede decir mas dulce y al-
 ,,hagueño oía de sus labios. Yo lloraba , temblaba ; muy
 ,,débil para resistir á la seduccion hubiera sido por siem-
 ,,pre desgraciada. No , tu no tendrias ya hija , si tu dul-
 ,,ce memoria no hubiera velado sobre mi corazon. Ah !
 ,,Si alguna vez tu respetable madre te hubiese visto su-
 ,,frir indignas caricias !... Este solo pensamiento me dió
 ,,bastante fuerza para arrancarme de los brazos de mi
 ,,seductor , y escaparme de su presencia. Mas ahora,
 ,,yo vengo ; ¡ quan dulce me es poder tener este atrevi-
 ,,miento , yo vengo á llorar sobre tu túmulo. Pobre

„desgraciada! fue necesario que tan pronto te perdiera.
 „Yo siento marchitarme como este clavel privado del
 „único apoyo que sostenia su bástago vacilante. Aquí
 „traigo una copa de agua pura que vierto en honor de
 „tus manes: recibe benigna estas guirnaldas: recibe
 „mis lágrimas. Puedan ellas llegar hasta donde tu habi-
 „tas. Escucha madre mia! escucha; yo renuevo el vo-
 „to de mi corazón á tus cenizas, que aquí reposan de-
 „baxo de estas flores, que tantas veces han regado mis
 „ojos, y á tu sombra santa. La virtud, la inocencia,
 „y el temor á los Dioses harán la felicidad de mi vida.
 „La indigencia no turbará jamás la serenidad de mis
 „días. Que nada haga yo que no hubieras tu aprobado
 „con una sonrisa tierna, y estoy segura de ser como tu
 „querida de los Dioses y de los hombres; porque seré
 „dulce y modesta, y amante del trabajo. O madre mia!
 „viviendo de este modo, espero morir como tu moris-
 „te sonriéndote, y vertiendo lágrimas de gozo.“

Glicería al dexar este lugar experimentó todos los encantos de la virtud. El dulce calor que ella habia esparcido sobre su alma brillaba en sus ojos húmedos todavía con sus lágrimas. Estaba tan bella como los días de la primavera.

Su espíritu mas sereno volvía apresurada á su trabajo, quando Nicias pasó delante de ella. O Glicería! le dixo, y las lágrimas corrian por sus mexillas: Glicería! Yo te he escuchado sobre el túmulo de tu madre: no temas hija virtuosa: yo doy gracias á los Dioses inmortales: doy gracias á tu virtud. Ella me ha librado del crimen de seductor de tu inocencia. Perdona, casta Glicería, perdona; y no temas de mí un nuevo atentado. Mi virtud triunfa por la tuya: seas sabia, prudente enhorabuena; seas honesta: pero seas tambien mas feliz. Esta pradera cercada de árboles, que está junto al túmulo de tu madre, y la mitad de los reba-

ños que tu has guardado son tuyos de aqui en adelante. Pueda un hombre tan virtuoso como tu asegurar la felicidad de tu vida : no llores ya , hija virtuosa : recibe el don que te ofrece un corazon sincero ; y permiteme que en adelante vele en tu felicidad. Si te opones á mi deseo , el remordimiento de haber ofendido tu virtud será el suplicio de mi vida. Olvida ah ! dignate olvidar mi delíto. Yo te quiero como una divinidad bienhecho-
ra , que me ha defendido de mi mismo.

Noticias particulares.

Sigue la piadosa contribucion de las Hilas.

Maria Texero , ha contribuido con un azafate de ellas , y promete continuar.

Subscripcion á este Periódico.

Se admite Subscripcion á este Semanario en la librería de Barco , y en la Imprenta de la calle del Prior, pagando 6 reales de vellon , y llevandose á las casas de los Subscriptores ; y en los mismos sitios se admitirán á los Profesores que vayan á pasar las vacaciones á sus lugares , pagando éstos diez reales , y remitiendoselos por el Correo franco de porte á sus respectivos pueblos, pero deberán subscribir á lo menos por dos meses. En Madrid, Valencia, Barcelona se admite la subscripcion en la Librería de Llera , Plazuela del Angel , en el Despacho del Diario , y en el Correo Mercantil ; en Murcia y Cádiz en la del Correo que se publica en ésta ; en Valladolid en la librería de la viuda é hijos de Santandér ; en Alcalá en la de Ramirez , pagando 14 reales por cada mes , y recibiendo este papel todos los Correos franco de porte.

CON PRIVILEGIO REAL.